



ZAMORA ILUSTRADA.

Revista literaria semanal.

TOMO II.

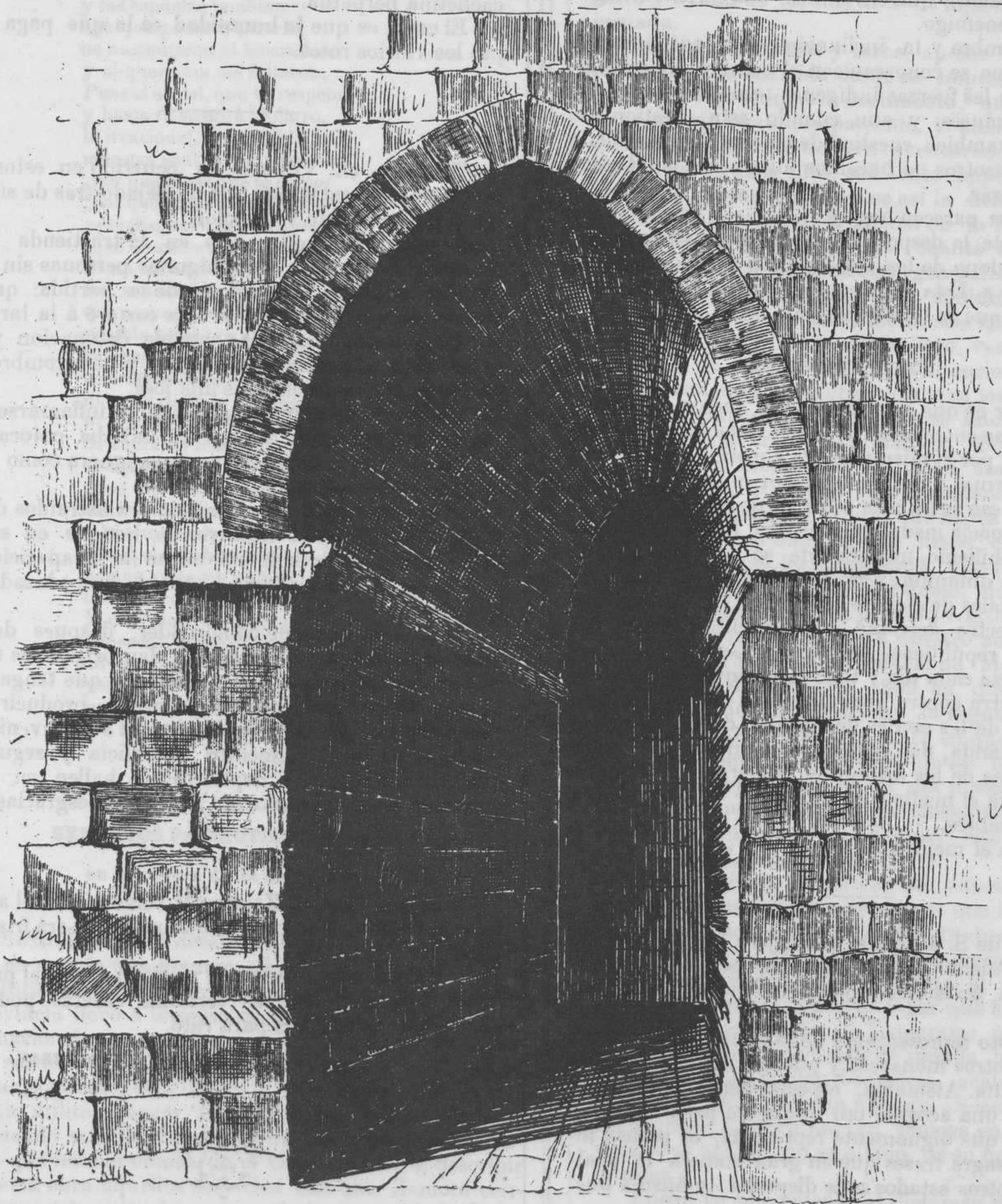
SUSCRICION: 3rs. al mes en todas partes. = Anuncios y comunicados a precios módicos.

DIRECTOR: URSICINO ALVAREZ MARTINEZ.

Zamora 19 de Junio de 1883.

NUMERO 49.

Se suscribe en la calle de la Rúa. 31.
Correspondencia Sacramento 2



ARCO Y PASADIZO EN LA BASE DE LA TORRE DE SAN CIPRIANO.

SUMARIO.—GRABADO: Arco y pasadizo en la base de la torre de San Cipriano.—TEXTO: Crónica general por Tristan de Valderey.—Romance antiguo, por D. Guillem de Castro.—Servicios patrióticos de Zamora en la guerra de la Independencia, por D. U. Alvarez Martinez.—De mis versos, (poesía) por D. Mariano Perez.—La cueva de Santa Engracia, por el mismo.—El carnaval perpétuo, por D. Faustino Gomez Carabias.—Nuestro Grabado.—Biografía de D. Ignacio Montes, por D. Mariano Perez.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL.

Indecisa anda la suerte en los asuntos de Francia en el Tonkin y por lo tanto las noticias referentes á él que recoge la prensa siguen la misma indecision de los sucesos; tan pronto se dá conocimiento de una ventaja adquirida por los ejércitos de la República vecina como se cuenta que los chinos han obtenido alguna sobre el enemigo.

La costumbre y la inclinacion á la autonomasia han hecho que se conozcan con el nombre de *banderas negras* las fuerzas indígenas que resisten los esfuerzos del francés; y aun cuando esta cuestion de lenguaje es tambien cuestion de colores, tratándose de la guerra, nosotros no hacemos distincion en el color de las banderas.

Todas nos parecen negras.

La muerte, la despoblacion, el atraso de la industria, el abandono de los negocios, la rivalidad eterna de los pueblos. Esta es la consecuencia de toda guerra; y esta sí que es la más negra.

Y lo peor es que este estado de lucha, de odiosidad, de ofensa entre unos y otros pueblos y aun en cada Nacion por sí misma se va constituyendo en la situacion normal y ordinaria de los pueblos civilizados como si eso fuera una muestra de civilizacion.

En la Croacia insurrecciones, en Rusia el peligro diario del nihilismo, nuevamente se han descubierto depósitos de dinamita, y se han hecho prisiones de muchos oficiales de ejército ruso; en el Afghanistan otros insurrectos derrotan á ocho mil soldados del emir, en las repúblicas Americanas se tiran los trastos á la cabeza cada dia y todo esto con un antecedente de la guerra contra Turquía, de la Alemania contra Francia de las civiles de España, de las insurrecciones de Irlanda, dan la demostracion de que entre las conquistas de los adelantos modernos no se halla por desgracia el medio de establecer la fraternidad entre los hombres.

Ese sería el mejor aparato.

El viaje de S. M. por el extranjero es además de un acontecimiento general y que ha ocupado la atencion pública, un suceso español de grande importancia.

El augusto representante de esta noble Nacion ha recibido de otros monarcas y pueblos muestras de singular simpatía. Alemania, especialmente ha hecho á nuestro rey una acogida tan lisongera para él, como para el país que dignamente representa; la prensa inglesa le consagra frases que en gran manera le enaltecen y en otros estados se le dispensa la misma buena acogida de que ha sido objeto.

Si en París lo ha sido por algunos grupos de

manifestaciones hostiles, tanto peor para esos grupos de cuyos actos no se hará solidario esa república que sabrá no divorciar las formas de gobierno y las ideas políticas con la cortesía que se debe al representante de una Nacion vecina y hermana.

El pueblo que silba á un Monarca viajero, no le silba á él; se silba á sí mismo cualquiera que sea el pretexto que tomé para tal manifestacion.

Las tormentas últimamente acaecidas en Madrid, Nueva-York y otras poblaciones principales, han alarmado justamente á aquellas importantes ciudades y causado daños de consideracion; se han notado, al parecer temblores de tierra, se han roto innumerables cachivaches y se han desarbolado naves y quebrantado murallones con la furia de los mares.

Lamentábamnos antes las guerras entre los hombres y salimos ahora con que es preciso convenir en que los elementos se proponen tambien divertirse con cachetina perpétua.

El caso es que la humildad es la que paga siempre los vidrios rotos.

Tambien en Villema ha ocurrido en estos dias una tremenda catástrofe que ha dejado trás de sí hondas huellas de luto y de dolor.

Jugaban tranquilamente en la trastienda de un establecimiento de vinos, algunas personas sin comprender cual iba á ser el fin de la partida: que así sucede siempre en el mundo á la corta ó á la larga.

De repente oyese una terrible detonacion y tres casas caen entre nubes de humo y de escombros sepultando Dios sabe cuantos infelices.

Un barril de pólvora acababa de inflamarse haciendo tan horroroso estrago: se hallaba colocado el tal barril en la tienda de vinos y se ignora cómo pudo originarse la explosion.

Diez y seis cadáveres han sido ya extraidos de entre las ruinas é igual número de heridos en estado más ó menos deplorable notándose la desaparicion de una mujer que se sospecha haya sido despedazada por el siniestro.

Lo que no se puede comprender, despues de los escarmientos á que diariamnte dan origen las materias explosivas, es que haya personas que tengan en su propia casa cantidades capaces de producir una catástrofe semejante descuidando así su conveniencia y faltando á los Reglamentos de policia y seguridad que ordenan que esos depósitos se hallen en sitios donde no puedan causar tan horribles desgracias.

Fria comienza en Zamora la vendimia en el actual mes de Octubre y lo peor es que no solo será fria sino escasa.

En distracciones estamos ya bajo cero y si pronto no se organizan algunas tertulias caseras podemos darnos por fastidiados para rato.

TRISTAN DE VALDEREY.



ROMANCE ANTIGUO.

—Señora, corrido estoy
de ver que me ofendas tanto,
qué me culpes de atrevido
y que me arguyas de ingrato.
Si tu padre me ciñó
la espada que traigo al lado,
por eso contra Zamora
de la vaina no la saco,
cumpliendo así el juramento
que me tomó agonizando
en presencia de tus hijos
sobre su reales manos.
Si tu madre y reina mía
me honró con darme el caballo,
y tu con la espuela de oro
me dejaste más honrado,
por eso el caballo ahora
detuyo el curso gallardo
con que volaba otras veces,
tu disgusto adivinando;
y las espuelas también
con que pudiera picarlo,
se escondieron al buscarlas,
y al quererlas me faltaron,
Pues si en mí, que te respeto,
y hasta tu sombra idolatro,
lo irracional, lo sensible
muestra sentimiento humano,
¿por qué dices que te enojo?
¿por qué dices que te agravio?
¿qué disgusto te procuro?
¿qué decoro no te guardo?
Si no me casé contigo
fué, señora, imaginando
que aun con tus alas no fuera
posible votar tan alto.
Si vengo sirviendo al Rey,
solamente lo acompaño;
ni en tu daño le aconsejo,
ni contra ti salgo al campo.
Si ahora un traidor persigo,
con muchas causas lo hago;
pues esta mañana solo
salió con el Rey tu hermano,
y vi que pasaba huyendo;
reclé el notable daño
de que avisaron al Rey
las voces de Arias Gonzalo.
Y con venir arrogante,
temeroso, y temerario,
advierte si te respeto
y si decoro te guardo,
pues á tu voz me detuve,
y á tu enojo estoy temblando.—

GUILLEM DE CASTRO.

SERVICIOS PATRIÓTICOS DE ZAMORA

en la guerra de la Independencia.

Próximos acaso á desaparecer y olvidarse documentos en que de una manera oficial se hizo constar la multitud de sacrificios y hechos heroicos que nuestra provincia llevó á término en el glorioso levantamiento nacional que á principios del siglo corriente por un sostenimiento de que presentan pocos ejemplos otras Naciones, estralló en la Península el poder del génio militar francés triunfante en todo el mundo, haciendo salir de España aquellos aguerridos veteranos que habian dominado el Orbe, conviene describir en esta obra aquellos servicios con que Zamora contribuyó á la colosal empresa de la integridad é Independencia nacional.

Entre los indicados documentos oficiales que atestiguan los gloriosos servicios de Zamora en aquella epopeya estaba, y queremos dejar hecha mención de él en este libro, el folleto nominado *Manifestacion que el Ayuntamiento de la M. N. y M. L. ciudad de Zamora hace (en virtud del Real Decreto que se comunicó en primero de Septiembre último) de sus servicios patrióticos desde Mayo de 1808 al de 1814 por sus individuos los comisionados que la firman...*

Este curioso é importante documento fué impreso en Zamora en el Establecimiento de Vallecillo año 1815 y consta de veintiocho páginas que contienen minuciosa y correctamente narrados los sucesos en que tomaron parte la ciudad y provincia en el periodo que abraza, desde 1808 hasta el 1814, la lucha con los ejércitos de Napoleón, en este documento se conserva y encierra un fehaciente testimonio que demuestra actos que ennobecen y honran á la ciudad y provincia que los realizaron rivalizando en valor útil y santo consagrado á la defensa de la patria y al socorro y ayuda de los mártires de aquella memorable jornada.

Son ya tan escasos y raros, apesar del poco tiempo que ha transcurrido desde su impresion, los ejemplares de este estimable documento, que á juzgar por lo pronto que han desaparecido y puestas fuera del alcance del público, no será aventurado suponer que dentro de algunos años, sea acaso imposible dar con un ejemplar alguno perdiéndose así la detallada y oficial historia de Zamora en la guerra de la Independencia, á la que no pueden suplir, en cuanto á sus detalles, las demás historias bien sean generales ó locales que no sean como ella monografías dedicadas exclusivamente á este período histórico de seis años.

Para evitar en parte este peligro, vamos á dejar en este libro un extracto del indicado curioso folleto. Comienza con una *Introduccion* que los comisionados del Ayuntamiento para redactar el informe, dirigen á éste, los cuales eran y lo firman D. Martin de Barcia Navarro y el Licenciado D. Juan Martin Sanchez. Manifiestan en él que no han excusado solicitud ni fatiga para ilustrar el asunto que se les ha encomendado y que si no han logrado llenar cumplidamente el encargo que se les encomendó, más fué por la escasez del entendimiento que del deseo; que dividen su trabajo en tres épocas; la primera «desde que Bonaparte lleró con engaños á nuestro augusto Soberano Fernando Séptimo al Palacio de Marrac en Francia hasta 10 de Enero de 1809 en que entraron en Zamora los ejércitos franceses; la segunda desde esto dia hasta el 31 de Mayo de 1813 en que la evacuaron los mismos enemigos huyendo de los nuestros y aliados; y la tercera desde aquel dia placentero hasta el en que tenemos el honor de presentar á V. E. evacuada nuestra Comision.» Fechan esta introduccion en 4 de Octubre de 1815.

Contiene luego el folleto un entusiasta Prefacio muy gallardamente escrito en el que los dos Comisionados recuerdan los famosos timbres de Zamora, sus gloriosos hechos, sus varones ilustres, las Cortes, las mercedes y estancia de los reyes, el nacimiento del Santo D. Fernando III en el lugar que en otros números tenemos explicado, en Valparaiso, á cuatro leguas de la ciudad y hasta tocan de pasada la opinión de si fué Zamora la antigua Numancia, acabando al fin el prólogo de esta oportuna manera: «Séanos, pues, lícito decir que si Zamora fué tan famosa en la antigüedad y tiempos medios, no se olvidó de su heroismo en los últimos.»

Luego ya se comienza el dictámen en el fondo que principia por la primera época que abraza los sucesos que á continuacion se extractan:

España estaba gozando el regocijo de la caída de Godoy autor, dice el texto, acaso de nuestras desgracias, cuando sintió aquella justo furor contra los encargados de Bonaparte que se llevaron á Francia al rey Fernando; se apoderó del gobierno Murat, hizo Regente del Reino y empezó á querer dominar las provincias contra el gusto de los españoles. No más recibirse en Zamora la orden que pasó aquel á las Autoridades de la ciudad noticiándoles su regencia, el pueblo se reunió furioso, reclamó la orden de las autoridades y la quemó en la Plaza mayor aclamando á Fernando VII y mostrando enojo al intruso, colocóse la gente la escarapela encarnada símbolo de fidelidad al rey, y pensó y dispuso la ciudad que saliesen emisarios á las vecinas para moverlas á enarbolar el estandarte de la Independencia, yendo en efecto á Ledesma, Salamanca, Toro, y Ciudad-Rodrigo y otros á Portugal á conmover los ánimos á la resistencia.

Luego se anticipó la ciudad á los deseos y órdenes que el rey Fernando manifestó despues, formando Junta de gobierno, armamento y defensa que se compuso de las personas más instruidas y consideradas de la ciudad siendo Presidente el General-Gobernador: todos los vecinos concurrían diariamente al campo de Marte á instruirse en el manejo de las armas y evoluciones militares, mientras la Junta reunía los mozos de la provincia para formar cuerpos que oponer á los franceses de tal modo que poco despues, envió á Cabezon mil hombres con sus respectivos oficiales y jefes provistos y equipados. Trocado el entusiasmo en desastre en aquella accion por ser las fuerzas contrarias incomparablemente superiores, no por eso desistieron los zamoranos de su patriótica empresa; ántes redoblaron sus esfuerzos poniendo sus bienes y personas á disposicion de la Junta apesar de las noticias de la crueldad con que los enemigos trataban á los pueblos que sucumbían; nuevas conscripciones de hombres, caballos, fornituras, arreos y armas se prepararon luego consiguiendo buena cantidad que fué á malograrse de nuevo en la triste jornada de Rioseco retirándose nuestra gente.

Por consecuencia de este fracaso el general Bessieres que mandaba el ejército francés, pasó orden á la Junta provincial de Zamora enseguida de la victoria intimándola que se pusiera bajo sus órdenes y admitiera pacíficamente doce mil hombres que enviaría luego en señal de lo que habían de mandar comisionados de la Junta que fuesen á prestarle obediencia, acompañando la intimacion con amenazas. Apesar de estos reveses é intimaciones amenazadoras de un ejército que ya venía cercano á la ciudad, ni siquiera contestó ésta más que con el desprecio disponiéndose á recibir con las armas al enemigo. Se hicieron escavaciones, se cortaron calles, se enviaron vigías, se apercibieron las alarmas y se conservó el buen orden interior con guardias, patrullas y rondas.

Llegó en aquellos oportunos momentos á la ciudad la division de tropas inglesas al mando del general Boresfort, aliados y coadyuvantes á la resistencia contra Francia con lo que mucho más se alentó el ya gran ánimo de los zamoranos; en cómo se les hospedó supliendo sus gastos por la ciudad apelan los buenos redactores al testimonio de los jefes y oficiales porque dicen que es á Zamora ruboroso manifestarlo. Siguió la Junta apesar de la llegada de tan buen refuerzo, preparando su defensa con firme resolucion de perecer con todos sus habitantes si era preciso, antes de prestar obediencia al extranjero; pero nuevas pruebas á su esfuerzo tenía el destino preparadas.

Vencido en Somosierra el pequeño ejército del general San Juan, Bonaparte desplegó sus numerosos batallones hácia Leon y Castilla donde se hallaban

as fuerzas del gran general inglés Moore; esto originó que la division de Boresfort que guardaba á Zamora recibiese orden de adelantarse inmediatamente hácia Benavente como lo hizo siendo asistida por la ciudad conduciéndola mantenimientos, trenes y equipajes; en tanto los cuerpos de paisanos que la provincia había reunido con el nombre de Voluntarios de Zamora y Nacionales, agregados ya á los Regimientos de Ordenes Militares y de Chinchilla, formaban parte del ejército del general Cuesta con lo que la ciudad quedó sin un soldado y con el formidable enemigo casi á sus puertas.

En tal apuro convocó á las gentes que de los pueblos inmediatos pudieran manejar las armas y en efecto acudieron muchas á la capital con tan valeroso objeto; pero apenas habían tenido tiempo de acudir, cuando llegaron partes de que los franceses en gran número se acercaban á Toro y venían por el lado Norte sobre Zamora y poco despues con el parte del párroco de Monfarracinos en que en 5 de Enero de 1809 se decía á las nueve de la noche que acababan de llegar al pueblo algunos franceses con dos cañones y algunas municiones. En aquella misma noche á más de prepararse la ciudad á la resistencia, salió de ella una porcion de paisanos con una partida montada del Resguardo para el dicho pueblo, ayentó á aquellos franceses y regresó á la ciudad trayendo los dos cañones, dos prisioneros y tres caballos en la madrugada del día seis.

Recibiéronse entonces noticias de Cubillos, Piedrahita y otros pueblos de que se acercaban ya muchas tropas sobre la ciudad y muy luego los vigías anunciaron tambien que por los caminos de Toro y Benavente se descubrían gruesas columnas de infantería y caballería; pero no intimidó este estruendo á los paisanos aunque carecian de soldados que les ayudaran, sino que, por el contrario, obtenido permiso de la Junta, intentaron y consiguieron parar la marcha de aquellas brillantes tropas mandadas por los generales Lapisse y Montpetit; saliéndose con temerario valor á media legua de la ciudad á esperar al enemigo con el que se trabó en los sitios de Villagodio y Santa Cristina sangrienta refriega que duró tanto como la luz del día y cuyo primer resultado fué, si el haber muerto ciento treinta paisanos más número de heridos y muchísimos prisioneros sin que se pudiera saber los del contrario pues este cuidó de recogerlos como dueño del campo; pero tal accion, aunque temeraria, produjo favorables efectos.

Así fué que el general Lapisse debía marchar luego sobre Ciudad-Rodrigo segun las disposiciones del Emperador las cuales se supieron despues por algunos oficiales superiores de la division y por la resistencia de Zamora hubo de detenerse desde cinco de Enero hasta diez del mismo ante los muros de Zamora en cuyo tiempo se reunieron algunas tropas y paisanos en Ciudad-Rodrigo disponiéndose á la defensa y provisionando la plaza para la resistencia, de tal suerte que no pudieron tomarla los franceses hasta Julio del año siguiente 1810 en que reuniéndose los Mariscales Masena, Ney y Junot con muchísimas fuerzas, la rindieron dejando murallas y viviendas casi por el suelo.

Otro efecto provechoso produjo, sigue expresando el folleto, la detencion que la temeraria actitud de los zamoranos obligó á hacer al ejército francés en esta ciudad cual fué el impedir que Lapisse entrase á tiempo en Portugal dando á los ingleses el preciso para poner en Santarem su barrera que no pudieron romper los ejércitos de los indicados Mariscales que casi destrozados por intentarlo hubieron de retirarse á España despues de perder sus equipajes, artillería y ca-

ballos. No fué la detencion solo los cinco dias que se anotan sino diez más que tuvieron que gastar en dèponer la Junta y establecer su gobierno, desarmar á los paisanos y otros veinte para ver de sacarles la contribucion que por la resistencia les impusieron cuyo tiempo fué harto para que se dispusiese como va dicho Ciudad Rodrigo y apercibiese la resistencia deteniendo allí año y medio al francés para que se estrellase su ejército en Portugal contra los ingleses.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

(Concluirá.)

DE MIS VERSOS.

Muchas horas, en las noches
En que el huracan rugía
Azotando los cristales
Con una lluvia continua,
Al amor del dulce fuego
Hallé calma en las delicias
Que el mundo del pensamiento
Inefables me ofrecía...

Momentos en que mi mente
Con sus alas de avecilla.
Remontó su raudó vuelo,
A las regiones anímicas,
Sin reparar que, aun el Aguila
En esa esfera peligrá..

Instantes en que inspirada
Mi vehemente fantasía
Audaz subió del Parnaso
A las elevadas cimas,
Ignorando las veredas
Por donde el génio camina...

Y en mis versos, las más bellas
Concepciones, atrevida
Ha bosquejado mi pluma,
Sin la gracia y armonía
Con que el poeta abrillanta
Las que más le divinizan...

Al triste ciego he imitado,
En cuyo pecho palpita
Un corazon ardoroso,
Cuando entre flores camina
Que hiende con torpe planta
Por que carece de guía...

Pero, como él, gozoso
Logré aspirar al hendirlas
La fragancia que en su cáliz
Depositada tenian.

Estos, lector, son mis versos;
Flores pálidas, marchitas,
Mas, flores en cuyos cálices
De la fé el aroma anida.

Aspiralo, que es triaca
Que los dolores mitiga
Cuando en el alma el destino
Ocasiónó hondas heridas,
Pues su luz esplendorosa
Ella enciende si vacila.

MARIANO PEREZ.

LA CUEVA DE SANTA ENGRACIA.

Hoy, lector amigo, vamos á pasar agradablemente un rato en el ameno sitio que sirve de epígrafe á estos renglones, pero sin que te molestes... es más, sin que tengas que dejar la mecedora ó butaca donde estés cómodamente sentado ó el confidente ú otomana donde muellemente te reclines ó la hamaca donde permanezcas recostado durante las horas de calor, bajo las acacias de tu jardin.

Acompáñame. Iremos á la villa de Carbajales de

Alba, distante cuatro leguas de Zamora, su capital de provincia; pero no nos detendremos; de allí quiero llevarte á la Dehesa de Santa Engracia.

Hemos llegado á la villa pero sin apearnos de nuestros andadores pollinos seguimos en direccion al Mediodía y á un kilómetro de la poblacion vadeamos el rio Aliste y penetramos en la citada Dehesa que aquel baña en una gran extension y cuya fresca temperatura nos brinda á que pasemos allí un rato.

Efectivamente; ya respiramos un ambiente fresco y embalsamado, pues aunque el sol lanza rayos de fuego sobre la tierra, á nosotros no nos hieren, no penetran, no pueden penetrar por entre el verde follaje de las espesas copas de los muchos corpulentos y seculares nogales, castaños, almendros y otros árboles frutales de que abundan.

¡Eh aquí la casa, pero no penetramos, en ella, por que si bien el propietario la tiene provista de cuantas comodidades pueden hacer agradable la estancia en ella y se complace en obsequiar con la mayor generosidad á los que á ella llegan, nuestra excursion hoy es campestre.

Sigamos pues.

A veinte metros próximamente hallamos un manantial de agua ferruginosa, cuyo chorro de una pulgada de ancho, arroja veinte ó más cuartillos por minuto, por entre una abertura de las rocas, obra de la naturaleza, formando á su caída en una poza tambien natural, burbujas que se elevan hasta la superficie.

Y son frias y claras estas aguas, aunque en el vaso donde la hemos recogido aparecen algunas partículas que turban algo su diafanidad y al correr por el suelo lo tiñen con un sedimento ó película de un color gris azulado.

Y tienen un sabor metálico y estíptico como á tinta... Ahora se enturbia el agua del vaso y forma un depósito rojizo y una película en la superficie de color de arco iris como lo del suelo. ¿Será al ponerse en contacto con el aire atmosférico?

Creo que sí, pero hagamos más observaciones; tomemos otra vez agua y mezclemos nuez de agalla; bien claro está; el precipitado purpurino que resulta y que vemos se torna en azul, nos dicen que tienen hierro en estado de sulfato y algunas sales de vaso alcaliná y térrea.

¿Tendrán virtudes medicinales? dirá el lector.

La de enriquecer la sangre cuando este fluido reparador se halla empobrecido como en las jóvenes cloróticas y personas anémicas á consecuencia de largos padecimientos, de grandes pérdidas de sangre etc. pero se hace poco ó ningun caso de ellas por que están en un parage agreste y solitario, cuyo silencio únicamente es interrumpido por el murmullo del rio, por el movimiento de las hojas de los árboles y por el incesante y variado cántico de los innumerables pajarillos que en estos anidan; y por que, aun que aquí todo es poético y encantador, no hay fondas, hoteles, cafés ni teatros; no hay pascos ni giras campestres; no se puede ostentar el lujo que se ostenta p. e. en las risueñas playas del Cantábrico y, en una palabra, aquí no hay donde derramar tantas monedas de cinco duros como se derraman en esta estacion, en baños y aguas medicinales, donde acuden las aristocracias del dinero, de la sangre etc. Pero dejemos esto, que nada nos importa y continuemos nuestra excursion.

¡Oh y que sitio tan hermoso! ¡una cueva! ¡que bonita! ¡parece que está hecha á pico...! pero no, no; es natural; ¡Y hay á un lado un banco de piedra cubierto de musgo y al otro ceniza y á la entrada un pequeño manantial de agua pura y cristalina! Penetramos en ella ¡Es admirable todo esto...! pero ¡la ceniza...! ¡ven-

drán aquí los pastores á resguardarse de los frios en el invierno.

Pronto lo sabremos, pues uno muy anciano y encorvado con el peso de los años dirige hacia aquí su pequeño hato de cabras... Ya está aquí.

Dios guarde á ustedes.

=Bien venido, buen anciano; pase V. adelante y tome posesion de su sitio.=

=Efectivamente señor, este es mi sitio predilecto; aunque no faltan cuevas por estos alrededores, yo siempre he venido á esta á sestar en el verano y á resguardarme de los aires frios del Norte en el invierno, teniendo además la ventaja de no perder de vista á mis cabrillas, pues muy cerca hallan pasto en abundancia y abrigo á la vez.=

=Motivos son para esa predileccion que concede á esta bonita cueva.=

=Hay otro además señor; el principal.

=Si no fuese indiscrecion... quisiera saber...=

=Todo señor, todo se lo diré á V.

Mi abuelo paterno que era un viejecito de cerca de noventa años, me refirió muchas veces que en esta cueva habitó Santa Engracia.

Decia que á mediados del siglo XI, reinando don Fernando I.º, ésta que despues recibió la corona del martirio, vivia con su padre que era gentil, convertida hacia tiempo al cristianismo y siendo muy devota de la virgen santísima; que ocaltamente se confesaba y á solas entregaba á las prácticas religiosas, y por último, habiendo descubierto esto su padre, fueron tantos los castigos y malos tratamientos que con ella empleó, se vió obligada á huir de la casa de su inhumano y cruelísimo padre, refugiándose en esta cueva, donde hacia una vida eremítica. Pero llegó un dia en que aquel descubrió, al fin, su oculto asilo y hallando en el á su hija, la degolló en la misma cueva, arastrando despues su cadáver hasta llegar al río, donde lo arrojó.=

=Pero ¿de que sabía eso su abuelo de usted?

=Decia que los frailes Agustinos del convento que habia en Carbajales la sacaron del río Aliste y la llevaron con gran solemnidad de esta Dehesa que les pertenecia, al convento; y que en la biblioteca que en éste habia, se podia ver el acta de la traslacion y enterramiento del cadáver de la Santa en el piso del templo muy cerca del altar mayor.=

=¿Y dónde está esa acta? ¿Quién la tiene?

=No sé, señor: Cuando la expulsion de los frailes, demolieron el convento, y libros, cuadros, efigies, ornamentos y cuantas preciosidades habia, desapareció de allí en poco tiempo.

=¿Pero nada... ningun vestigio ha de haber quedado de ese notable acontecimiento?=
=Si, señor; en este momento recuerdo que habia en el convento un cuadro en lienzo que representaba la conduccion del cadáver de la Santa por los frailes.

Este cuadro lo poseyó mucho tiempo D. Manuel Antonio Fraile vecino de Carbajales que fué quien compró el convento y despues pasó á poder de D. Felipe Solalinde quien dicen compró á aquella dehesa y me consta que está en poder de este señor. Allí puede usted verlo.

Ya que no sea posible ofrecer un grabado de este sitio y suceso al menos dejaremos aquí un bosquejo de su historia.

MARIANO PEREZ.

EL CARNAVAL PERPÉTUO.

Así califico yo, digase lo que se quiera, á lo que se llama el mundo ó la sociedad de nuestros tiempos. Y, cuidado, que no soy misántropo oscurantista, ni refractario de todo lo que

que sea racional progreso ó perfeccionamiento en todos los terrenos. Que el hombre aspire oportuna y licitamente á ser más, á mejorar su condicion, á lograr mayores comodidades y más esquisita satisfaccion de sus naturales necesidades, ni lo repruebo; ni lo miro con malos ojos, antes bien lo considero como un deber, y no simplemente como un deber cualquiera, sino hasta de derecho divino, por que la ley de Dios nos manda conservar la vida todo lo posible y esto lo alcanzamos mejor cuanto más mejoremos nuestra condicion, cuanto mayores comodidades disfrutemos y cuanto más cumplidamente satisfacemos nuestras necesidades. Todo esto está muy en armonía con la higiene, y la higiene, entre otras cosas, es precisa para cumplir aquella ley suprema del Criador. Que el que pueda andar calzado no ande descalzo, que el que pueda estar vestido no esté desnudo, que el que pueda dormir en cama blanda y cómoda no duerma sobre el duro suelo ó sobre unas tablas, que el que se pueda alimentar con sustancias regulares y más suculentas no lo haga con un alimento desabrido y sin sustancia, creo que cumple una sagrada obligacion, por que el calzado, el vestido, el lecho y la alimentacion son indispensables para conservar la vida y prolongar la existencia del hombre, si se usan con la moderacion, oportunidad y prudencia debidas. Y aquí está, para mí, el *quid* de la dificultad; es decir, en la falta de moderacion, oportunidad y prudencia en el uso de aquellas y otras muchas cosas se encuentra la razon de por que yo califico de Carnaval perpétuo al mundo ó sociedad de nuestros tiempos.

El Carnaval es, como todos saben, un tiempo de completo trastorno del natural órden social, por que entonces el hombre se viste de mujer ó viceversa, el racional se desfigura con el exterior del bruto, el seglar toma el traje del eclesiástico, quizá la mujer perdida se presenta con el ropaje de la casta religiosa, y el miserable pordiosero ó el zapatero de viejo aparece exteriormente convertido en un gran caballero, en marqués, duque ó conde, en un general ó personaje de lo más encumbrado de la sociedad. Todos hacen el ridículo, es verdad: pero tambien es cierto que cuanto más subida es su ridiculez, merecen, á veces, mayores aplausos: razon más para que podamos decir que el Carnaval es tiempo de completo trastorno y hasta de locura.

Pues bien, comparemos el mundo ó la sociedad de nuestros tiempos con el Carnaval y hallaremos que aquel es el *fac simile* de este.

Vamos á la Iglesia, ó mejor dicho, al Templo, por que hasta en el Templo entra tambien el Carnaval y fácilmente tropezaremos al entrar, al salir ó en su interior á alguno ó alguna que, por cálculo ó por otras razones stiyas, hacen cuanto pueden por aparecer piadosos y escelentes cristianos, tomando una actitud nada conforme ni con lo que sienten, ni con lo que realmente son, y hasta hallaremos quien armada de su devocionario con broches que parecen de oro ó plata, incrustaciones falsas y hermosas orlas, se dan tono de grandes personajes y de gentes instruidas, prescindiendo de su piedad, que es de dublé como la cubierta de su librito, pero que en realidad fingen lo que no son en ninguno de aquellos sentidos, y hasta no será extraño que encontremos quien como aquella fingida señora, que con los ojos clavados en su devocionario y moviendo los labios como quien lee con ligereza, provecho y correccion, advertida por un caballero, que se hallaba al lado, de que tenia el devocionario al revés, contestó: *Que quiere V., así me lo puso la criada*.

Pasemos luego al otro extremo, y de la Iglesia vámonos al teatro y allí si que encontraremos Carnaval en abundancia, no en los actores, por que, al fin, ese es su oficio y tienen que hacer papeles de todas clases, sino en los espectadores. Si fijamos nuestra vista en los sitios de preferencia fácilmente hallamos un *quidam*, por que tuvo habilidad, en una eleccion popular de pura maña, para elevarse al sitio que representa la autoridad se dá, inflado, una importancia personal que no tiene y con aires y humos de hombre grave, serio é ilustrado, á lo mejor rebaja á la autoridad misma con disposiciones que están muy lejos de la gravedad, carácter é instruccion que quiere simular y que escitan la hilaridad ó la carcajada de los concurrentes. Si ponemos nuestra vista en las butacas, plateas, palcos y asientos que per su precio solo pueden ocupar las personas de una fortuna desahogada, tal vez los veremos ocupados por otras, que por pura fatuidad de darse tono de ricos banqueros ó propietarios, de condes, duques ó marqueses, han tenido que empeñar algun mueble ó alhaja para ocupar una localidad, que no armoniza, ni mu-

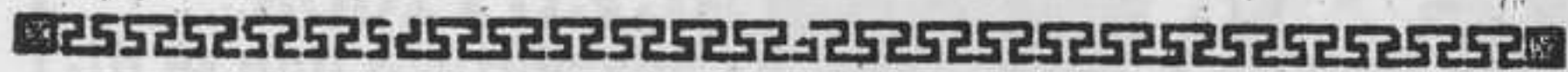
cho menos, con su posición social ó económica, y que á lo mejor descubren también lo tosco de su mal tegida hilaza con un *saludo* impropio de aquella clase, una expresión inadecuada ó una inconveniencia que revelan que su puesto está mucho más abajo, si no es ya que apercebidos los inmediatos, que están en su verdadera altura, no se han reído de su misma fatuidad ó de su, al menos, pueril inocencia. Y si en cnant) á estos como en cuanto á los dichos antes fiscalizamos sus interioridades domésticas, acaso podríamos entonarles aquella coplilla callejera:

Poco dinero,
Mucha bambolla,
Y el puchero á la lumbre
Con agua sola.

Corramos nuestra mirada á lo que antes se llamaba patio, paraíso, cazuela y gallinero en los mismos teatros, que hoy no sé como se llaman, y veremos acaso al artesano muy armado de levita, con su gran baston y relumbrante cadena, tal vez sin reloj como lo prueba su mirar al del mismo teatro ó su preguntar por la hora, inadvertidamente, al que está enfrente ó en su derredor: sus gemelos ó gafas no de cristal de roca sino de cristal de piedra ó de puro vidrio, y que al descuido ó con cuidado desmiente el concepto que se había propuesto que los demás formasen de él, con una expresión inconveniente ó con un aplauso inoportuno. Allí tocaremos, quizá en el codo, al tosco labriego dándose importancia, disfrazado de señorito, ó á la soez fregona haciendo el papel de nobles señora ó señorita delicada con finjidos remilgos y contorsiones: pero que cuando menos lo piensen descubren la pata con una indecencia que escita fundada reprobación ó crítica manifiesta de los que más modestos se hallan en el puesto que creen y deben ocupar.

FAUSTINO GOMEZ CARABIAS.

(Continuará.)



NUESTRO GRABADO.

En el número 45 de esta Revista dejamos ya explicadas breves noticias históricas del magnífico templo de San Cipriano, el cual si hoy no figura como gran iglesia tiene y encierra incuestionable mérito histórico y artístico, que le han reconocido cuantos viajeros inteligentes le han visitado en diversas ocasiones y es uno de los más antiguos templos de la capital.

Tantas curiosidades encierra y tal antigüedad que podríamos dedicarle algunos grabados más, pero á lo ménos por la importancia que para los inteligentes tienen no podemos prescindir de dejar en este número y en el próximo dibujos de los arcos apuntados que sirven para demostrar que este género de construcción ofrece ejemplares muy anteriores al siglo XIII en que se fija la aparición del estilo ojival.

La torre de San Cipriano fué construida como todas las de su tiempo más para fortaleza que para campanario, dominaba sobre el muro en que se apoyaba y era como castillo sobre la cuesta de subida de Santa Lucía. Pues bien, atravesando la base de esta torre se halla el arco del grabado, el cual es entrada de un callejón abovedado en la misma forma y dimensiones que el arco y con otro de salida al otro lado.

Ignórase la razón ni objeto de semejantes pasadi-

zos que se suelen hallar en muchas torres de defensa trocadas luego en campanarios.

Nuestro constante colaborador el Sr. Mariano Perez nos ha remitido para aumentar la galería de zamoranos ilustres la biografía siguiente siguiente que con gusto insertamos.

D. Ignacio Montes. Natural de Carbajales de Alba, hijo de D. José Montes, médico titular de esta villa y de Doña María Membrilla.

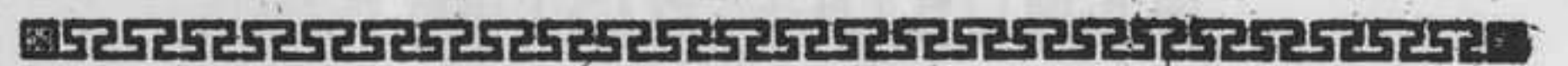
Nació el 30 de Julio de 1782.

Siguió la misma carrera literaria que su padre en la Universidad de Salamanca con tal aprovechamiento que llegó á ser uno de los Doctores de su gremio y Claústro que más contribuyeron á sostener el justo crédito de que por aquel tiempo, gozaba aún esta célebre Universidad.

En ella desempeñó muchos años la cátedra de Clínica interna en propiedad; adquirió el honroso título de médico honorario de S. M.; gozó de gran reputación en la práctica particular y escribió varias obras de medicina que se conservan con grande estima en la Biblioteca y en especial *la Exposición de los aforismos de Hipócrates*, dos tomos en cuarto escritos para la mejor comprensión de aquellos por sus amados discípulos.

Murió en Salamanca á los 66 años próximamente de edad.

MARIANO PEREZ.



NOTAS Y NOTICIAS.

El día primero de Octubre corriente se celebró la solemnidad reglamentaria del curso académico de 1883 á 84 en el Instituto provincial á la que asistieron el Sr. Gobernador civil y otras autoridades, corporaciones provincial y municipal y humeroso público, leyéndose por el Secretario del establecimiento Sr. García Abadía la Memoria que el reglamento prescribe de los adelantos en la enseñanza, movimientos del personal y adquisiciones de material científico concluyendo el dicho profesor con apreciables aunque breves consideraciones dirigidas á los padres de los alumnos y á estos.

La banda de música del Hospicio ejecutó durante el acto varias piezas, se distribuyeron los premios y el público se dirigió luego á visitar las diversas aulas, obsequiando los señores Profesores á los invitados.



FERTULIA.

CHARADA.

Mi primera es mi segunda
Mi segunda mi primera
El todo dice lo mismo
Del revés que de derechas
Prima y dos hacen exactamente igual que dos primera
Y el todo no puede ver
Que lo lleven á la escuela.

Solucion á la charada del número anterior.

ABECEDARIO.

ZAMORA.—1883.

IMPRENTA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA.

Doncellas, 3.

DIRECTOR:
D. Ursicino Alvarez Martinez

SECCION DE ANUNCIOS.

ADMINISTRACION:
Calle de la Rua, 31.

HIJOS DE PUGA

Fabricantes de aguardientes, licores, ratafias y vinos generosos.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

GRAN MEDALLA DE ORO
en la Exposición de Paris de 1878.

DESPACHO ÚNICO: Malcocinado, núm. 6.
SU FÁBRICA: San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fabrica.





SANZ PASALODOS,
VALLADOLID.

Casa fundada en el año 1854.

Comprende las tres secciones siguientes:

FARMACIA.
En la oficina de Farmacia cuenta con todos los elementos necesarios para la preparación de medicamentos.

DROGUERIA,
En esta sección tiene artículos para la Farmacia, Artes y la Industria.

BAZAR QUIRÚRGICO.
Provisto de instrumentos de Cirujía, Aparatos de Física, artículos de goma elástica y cuanto comprende el ramo de ortopedia.

NOTA.—La correspondencia debe dirigirse a
SANZ PASALODOS,
VALLADOLID.

ACADEMIA DE MÚSICA

VOCAL É INSTRUMENTAL

DIRIGIDA POR EL

Profesor D. GALO P. Y PEREZ, calle de las Damas, núm. 6. Se dan lecciones á domicilio.

ALMACEN DE MADERAS
DE
CLAUDIO ANDREU
Cabañales.—Zamora.

En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

MEMORIAS HISTÓRICAS
DE LA
CIUDAD DE ZAMORA,
SU PROVINCIA Y OBISPADO,

POR EL CAPITAN DE NAVIO
DON CESÁREO FERNANDEZ DURO,

DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Se ha publicado el segundo tomo de esta notable obra, y se vende en casa de D. Ricardo Linage, calle de Santa Clara, al precio de 30 reales y en la Redacción de «La Señal Bermeja» Rua 31.

PATOLOGIA GENERAL
CONSIDERADA COMO
FISIOLOGÍA PATOLÓGICA,
POR EL DOCTOR S. SAMUEL
traducida del alemán por el
DR. D. RAMON ALONSO GARCÍA.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Verá la luz pública esta obra por cuadernos de 56 páginas cada uno.

Se repartirán dos cuadernos mensuales, y toda la obra constara de veinte próximamente, divididos en dos tomos.

El primer cuaderno aparecerá á la mayor brevedad.

Segun el número de ejemplares que se pidan se harán en Segun rebajas considerables.

La correspondencia á D. Ramon Alonso Garcia, imprenta de A, Zapatero; Acera de San Francisco, 30, Valladolid.

La Sevillana, fábrica de jabon.—Despacho por mayor y menor, calle de la Feria, 2.

FARMACEUTICOS.

Los señores Farmacéuticos que se dirijan á la casa
SANZ PASALODOS,
VALLADOLID.

podrán adquirir con gran economía, productos químicos y farmacéuticos, drogas, específicos, aparatos, utensilios y cuanto se relaciona con su profesion.

El crédito de que goza la casa SANZ PASALODOS es segura garantía de la pureza y legitimidad de los artículos.

En la misma casa se encarga de la instalacion completa de

OFICINAS DE FARMACIA.

INTERESANTE.

Los señores Médicos, Cirujanos y Veterinarios que deseen adquirir instrumentos y aparatos de su profesion obtendran gran economia y clases superiores, dirigiéndose á

SANZ PASALODOS,
VALLADOLID.

Esta casa contestará á cuantos detalles se pidan relativos al asunto.

La misma se encarga de la instalacion de Gabinetes de Historia natural, Física, Anatomia y Química

M. ECHEVARRIA
PINTOR Y DORADOR
Calle de la Feria núm. 18.

Decora habitaciones con carton piedra.

BAZAR QUIRÚRGICO.

BRAGUEROS.	LABATIVAS.
PEZONERAS.	BIBERONES.
PULVERIZADORES	TIRA-LECHES.
PEZONERAS.	PESARIOS.
BAROMETROS.	TERMOMETROS.
APARATOS ORTOPÉDICOS.	
INSTRUMENTOS DE CIRUJIA.	

Dirigir los pedidos á *Sanz Pasalodos* en Valladolid.